

Análisis crítico

El proceso de integración latinoamericano desde la experiencia de la UNASUR

AMANDA C. BARRENGOA*

El siglo XXI encuentra un rasgo distintivo en las iniciativas integracionistas que fueron impulsadas en la región sudamericana. La Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) se construyó al calor de procesos de reconfiguración por los que atravesaba Latinoamérica. Para las Ciencias Sociales y el pensamiento integracionista latinoamericano esto genera el desafío de redefinir aquellas miradas analíticas y construir herramientas propias a la hora de observar estos cambios. Así, se ha vuelto un ejercicio de gran relevancia interrogarse por las dinámicas de integración de los últimos años tratando de aportar una mirada que se distinga entre la sobreestimación y la subestimación con que a veces son analizados estos procesos. En este trabajo se indagan algunas de las características de los procesos de integración propios de la región sudamericana, prestando especial énfasis al surgimiento de la UNASUR. Las transformaciones en dichos procesos de integración, marcadas por los límites a la estrategia neoliberal que pregonó el regionalismo abierto dieron paso a posibilidades de conformación de novedosos instrumentos de unión. Se dialoga con un conjunto de perspectivas que aportan en torno de cómo analizar estos procesos, fuertemente atravesados por la institucionalidad estatal. No obstante, no han sido los Estados los únicos constructores de la integración sudamericana, con lo cual, preguntarse también por otros actores que configuraron la UNASUR puede contribuir a una visión amplia, dando lugar a reflexiones críticas que contribuyan a reponer estas dinámicas en un presente donde el retorno de la agenda neoliberal en Sudamérica está en debate.

Palabras clave: Integración- UNASUR- Regionalismo.

realidad económica 305 (2016) pp. 11-32

ISSN 0325-1926

* Becaria doctoral del Conicet con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones SocioHistóricas del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS- UNLP- CONICET). Licenciada y Profesora de Sociología. Miembro del CIEPE (Centro de Investigaciones en Política y Economía).



The Latin American integration process since the UNASUR experience

The 21st century encounters a distinctive characteristic in the integration initiatives that were launched in the South American region. The UNASUR was built in the midst of a process of reconstruction in Latin America. For Social Sciences and the integration school of thought this generates the challenge to redefine those analytic perspectives and build their own tools when it comes to observing these changes. It has become a very relevant exercise to examine the integration dynamics that have taken place over the last few years, trying to reach a point of view that distinguishes between the overestimation and the underestimation with which these processes are sometimes analyzed. In this paper we look into some of the typical characteristics of the South American integration process, paying special attention to the emergence of UNASUR. The transformations in that integration process, defined by the limits of the neoliberal strategy that proclaims open regionalism, gave way to possibilities for the conformation of new union tools. The dialogue involves several perspectives on how to analyze these processes, which are tightly blocked by State presence. Nevertheless, the States haven't been the only builders of the South American integration; therefore, asking about other social actors that formed UNASUR can contribute to a broader vision, making way for critical reflections that will reinstate those dynamics in the present, where the return to a neoliberal agenda is under debate.

Keywords: Integration- UNASUR- Regionalism.

Fecha de recepción: mayo de 2016

Fecha de aceptación: noviembre de 2016



Condiciones emergentes¹

A lo largo del siglo XX el pensamiento integracionista estuvo guiado por las discusiones sobre los modos en que el “desarrollo capitalista” iba a darse en América latina, con lo cual los problemas y las preguntas tanto políticas como epistemológicas en torno de la integración se vieron transformadas y reactualizadas a la luz de un mundo globalizado que se iba forjando. De esta manera, la complejidad que asumía la región latinoamericana reconfiguró las categorías con las cuales se pensaban las sociedades de la época. Así, un amplio conjunto de pensadores se dedicaron a conceptualizar y sistematizar un interesante acervo, retomado en los tiempos actuales a la hora de estudiar estos procesos y sus dilemas.

En los inicios del siglo XXI surgen nuevos bloques de integración en un escenario signado por la reconfiguración del mapa regional (Katz, 2006). Luego del contundente rechazo al ALCA, surge la UNASUR en un contexto internacional y regional que abrió posibilidades para la articulación de una estrategia que logró reunir a un heterogéneo grupo de doce países. A esto le siguió el impulso de agendas de integración que buscaron superar lo estrictamente comercial y económico, enfocándose en una integración física, tecnológica, cultural, educativa, ciudadana, en una nueva fase de regionalismo sudamericano (Barrenengoa, 2015). Las alianzas de gobierno de los Estados que promovieron este bloque lograron la confluencia de paradigmas estatales que coincidieron en la necesidad de una integración sudamericana con estos rasgos. Sin embargo, no todos los Estados que confluyeron en la UNASUR lo hicieron bajo los mismos intereses, ni fueron los únicos actores e impulsores de la integración.

Heredera de la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN, 2004), la UNASUR surge formalmente el 4 de abril de 2008², aglutinando un complejo y heterogéneo grupo de países, junto con un importante andamiaje institucional que le dio sustento. Los doce Estados miembro y sus figuras presidenciales le confirieron una impronta particular, en sintonía con las dinámicas de integración que se fueron delineando en un nuevo período de regionalismo que puede ser caracterizado como posliberal, poshegemónico o estratégico.

Me propongo indagar en algunos de los principales lineamientos y accio-

¹ El presente artículo es resultado de una ponencia presentada en el Segundo Congreso de Economía Política (Depto. de Economía- Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini y Universidad Nacional de Quilmes), en octubre de 2015, por lo cual no se incluye el contexto más reciente por el que transita Sudamérica. De esta manera, sucesos como el final del mandato de Cristina Fernández y el triunfo electoral de Mauricio Macri y la asunción de Temer en Brasil luego del *impeachment* a Dilma Rousseff no son aquí desarrollados.

² Para más información ver Tratado Constitutivo Unasur (www.unasursg.org).

nes del bloque UNASUR en diálogo con el contexto en el que fueron impulsados. En un período de estudio que abarca grandes transformaciones en materia de reestructuraciones en el nivel de las sociedades y los Estados latinoamericanos, asistimos a un nuevo tipo de regionalismo que plantea un cambio en las agendas de integración antes abocadas a lo que la estrategia neoliberal pregonaba para Sudamérica, de las cuales UNASUR fue parte constitutiva. No obstante, surge la pregunta por el tipo de integración que desde este bloque se logra impulsar y las tensiones que su lanzamiento y accionar conllevan. A su vez, a los fines de estos propósitos, ahondaremos en algunos elementos del escenario tanto regional como internacional que enmarcan la conformación de la UNASUR, en diálogo con la situación actual donde el debate por el retorno de la agenda neoliberal se encuentra en el centro de la escena.

Claves analíticas para un siglo en movimiento

A la hora de estudiar los procesos de integración regional tanto latinoamericana como caribeña se tienen en cuenta aquellas condiciones del escenario internacional y regional que posibilitaron el impulso de dinámicas integracionistas que buscaron, entre otros propósitos, desarrollar cierta autonomía ante las históricas influencias extranjeras. Resulta en un debate aún no saldado el histórico dilema de nuestra región respecto de encontrarnos hoy “unidos” o “dominados” (Morgenfeld, 2011). En todo caso, vale preguntarse por el tipo de dinámicas integracionistas que se construyeron en nuestra región; qué actores son parte de las mismas, qué intereses se contraponen, qué tensiones y disputas se observan, qué rol juegan las clases dominantes y qué lugar tienen las poblaciones en estos procesos.

Iniciado el siglo XXI son varios los trabajos (Katz, 2006; Morgenfeld, 2011; Kan y Pascual, 2013; Kan, 2015) que encuentran en la reconfiguración del mapa de la integración regional cierto espíritu de época que fundamenta el surgimiento de la UNASUR y otros organismos, muchos de los cuales observan en el rechazo al ALCA un punto de inflexión para el rediseño de América latina. Algunos de los elementos que se destacan tienen que ver con cierto debilitamiento del poder unipolar estadounidense³, la crisis financie-

³ Investigaciones recientes ponen en discusión la idea del fin de la hegemonía estadounidense en nuestra región, y plantean la actual renovación de su estrategia desde el impulso a la Alianza del Pacífico y el desaliento a los instrumentos pensados para la mayor autonomía regional como la UNASUR. Esta postura se funda sobre la consideración de que el continente americano sigue siendo estratégico para E.U.A. en relación con sus pretensiones en escala internacional (Suárez Salazar, 2014; Morgenfeld, 2015). Si bien esto es un debate aún en el presente, se pretende aquí remarcar cierta reconfiguración del ejercicio del poder estadounidense en Latinoamérica producto de su situación de declive en el plano internacional. En todo caso, sería posible hablar de renovadas formas de dominación (los

ra global, el surgimiento de nuevos bloques regionales, la fractura de la hegemonía neoliberal y la reestructuración de los Estados latinoamericanos (Katz, 2006; Bernal Meza, 2008; Kan, 2009; Aponte García, 2014; Brukmann, 2015). A su vez, en los análisis y caracterizaciones acerca del escenario en el que va a ser lanzada la UNASUR, se hace alusión a la piedra fundamental que marca la confluencia entre los gobiernos de Hugo Chávez Frías en Venezuela (1999), Luis Inácio Lula Da Silva en Brasil (2003), Néstor Kirchner en la Argentina (2003), Evo Morales en Bolivia (2004), Rafael Correa en Ecuador (2005), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005) y Fernando Lugo en Paraguay (2008), en tanto cambios fundamentales en las correlaciones de fuerza internas que fortalecieron la presencia de dichos líderes en el marco regional. El nuevo mapa asomaba robusto, con liderazgos fuertes, y correlaciones de fuerza favorables para el avance de la UNASUR en sus primeros años, una vez rechazado el proyecto ALCA (Briceño Ruiz, 2014).

Además de las situaciones en el orden de lo internacional y lo regional, se tejieron distintas alianzas de poder con actores económicos, políticos y sociales que dieron cauce a situaciones de relativa estabilidad al interior de los gobiernos, durante los primeros años de la UNASUR. Esto no implica que el camino de la integración sudamericana se haya lanzado de manera lineal, pero sí podemos afirmar que muchos de los países denominados emergentes encontraron en los primeros años del nuevo siglo un plafón para despegar sus economías e intentar avanzar en procesos de industrialización con limitaciones.

A partir de lecturas que observan desde un plano geopolítico la existencia de un orden global que se encuentra transnacionalizado y en crisis, retomamos algunos estudios que analizan las transformaciones del capitalismo hacia finales del siglo XX e inicios del XXI (Amin, 2001; Wallerstein, 2005; Formento y Merino, 2011; Formento y Dierckxsens, 2016). Estos aluden a los avances modernizadores de las sociedades bajo la hegemonía capitalista neoliberal, marcando los límites de la perspectiva en clave de división internacional entre centro-periferia o países industrializados y no industrializados (Beigel, 2006) y la necesidad de su reactualización ante la imperante escena global (Formento y Dierckxsens, 2016). De aquí que aquellos países identificados como zonas “emergentes” cobraron cierto protagonismo ante la mirada internacional, mientras que los países centrales empezaban a atravesar situaciones de crisis.

denominados “golpes blandos” pueden ser un ejemplo de ello), ya que las pretensiones imperiales no cesan, pero tampoco son el único foco de procedencia (en términos de que no es E.U.A. el único actor que intenta ejercer poder en la región hoy desde múltiples instrumentos). La reciente victoria electoral de Donald Trump (o la derrota de la candidata del P. Demócrata Hillary Clinton), vienen a complejizar aún más este escenario.

El enfoque crítico que sugieren estudios más recientes nos ofrece un marco para indagar en el proceso de integración incorporando actores de la clase dominante y correlaciones de fuerza al interior de los marcos institucionales. Estas promueven lecturas que van más allá de considerar los Estados como unidades analíticas, estudiando las relaciones entre los distintos Estados miembro, su política exterior, las dinámicas integracionistas y el escenario geopolítico en el que se construyen (Katz, 2006; García Linera, 2010; Morgenfeld, 2011; Kan, 2013a). Sobre la base de estos estudios y enfoques con los que se dialoga, coincidimos con aquellas perspectivas que visualizan en la integración procesos que son configurados sobre la base de una multiplicidad de factores y elementos a tener en cuenta en escalas de análisis provenientes tanto del orden internacional, como del escenario sudamericano y latinoamericano, y de las relaciones de fuerza que atraviesan a los Estados miembro.

A su vez, así como las estrategias geopolíticas generales y los componentes estatales son remarcados como elementos centrales a la hora de estudiar la integración en tanto fenómeno multidimensional, la estatalidad que estos procesos muestran como carta de presentación legítima es indagada en una clave problemática. Esto implica una doble cuestión: por un lado la institucionalidad es algo explícitamente buscado por los líderes; pero por otro, identificar la presencia de otros actores de la clase dominante puede contribuir a complejizar el marco en el cual es impulsada la integración sudamericana. De esta manera, se ponen en discusión aquellas lecturas que tienden a homogeneizar a los Estados del bloque UNASUR reduciendo su análisis a posturas unívocas que resultan de instancias de mayor dinamismo y debate, no siempre visibles en los escenarios más formales de la integración como reuniones y cumbres donde sólo sale a la luz el consenso como resultante.

Nace la UNASUR

Si bien la acepción general del término “integración” ha estado ligada en la historia reciente con uniones aduaneras, acuerdos comerciales, alianzas militares defensivas, áreas de libre comercio, ésta ha sido reconfigurada ante una nueva agenda de integración que coincide con el contexto que vive Sudamérica en los inicios del siglo XXI. De esta manera, la concepción de la integración incluye cuestiones referidas al plano político institucional, a la cuestión social, a lo cultural, y a problemáticas transversales a las regiones como el narcotráfico, la salud, la desigualdad, la pobreza, la educación, etc. (Rodríguez y Bywaters, 2009; Serbin, 2010; Morgenfeld, 2011).

La UNASUR es una plataforma suramericana surgida al calor de cumbres, reuniones e intentos de integración que encuentra en la región surameri-

cana un espacio de unidad posible⁴. Su conformación desde el Tratado Constitutivo vino a reemplazar la Comunidad Suramericana de Naciones, impulsada desde el año 2000. Algunos análisis indican que estos impulsos provenían de la renovación de las pretensiones históricas de liderazgo brasileño en la región, ya que se lanzó durante la presidencia de Fernando Henrique Cardoso, retomando los objetivos de sus antecesores en relación con la cooperación sur- sur dentro de Sudamérica y ampliando los horizontes de la unión a Rusia, China, India y África del Sur (Bernal Meza, 2008; Kan, 2010).

A partir de las Cumbres de Presidentes Sudamericanos (CSP) y con la Confederación Sudamericana de Naciones (CSN) realizada en Cuzco, Perú, el 8 de diciembre de 2004, se intentaba generar una plataforma que integrara el MERCOSUR, la CAN (Comunidad Andina de Naciones) y Chile (junto con la asociación de Guyana y Surinam), para “perfeccionar la zona de libre comercio”, y limitar las directrices estadounidenses de desregulación comercial bajo su tutela (Documento Declaración de Cuzco, 2004; Kan, 2010). Entre los antecedentes previos mayormente ligados con UNASUR podemos mencionar en el año 2002 el Consenso de Guayaquil, del cual nace el IIRSA, la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica, lanzada en la I Cumbre de Presidentes (CPS). En la II CPS en Bolivia en 2006, de la cual sale la Declaración de Cochabamba, y en Brasilia un año antes, se acordó entre los presidentes de los Estados la articulación de un plan estratégico común para la región suramericana. Ya en 2007 en Venezuela se le dio el nombre de UNASUR en reemplazo de la Comunidad Suramericana de Naciones (en la “Declaración de Margarita. Construyendo la integración energética del Sur”), y en 2008 fue aprobado su Tratado Constitutivo, estableciendo a Quito como sede permanente de la Secretaría General y a Cochabamba como sede del Parlamento.

En torno de las consideraciones acerca del tipo de regionalismo que enmarca a la UNASUR, existen distintas posturas. En primer lugar, los trabajos que analizan los procesos de integración comercialista del último cuarto del siglo XX coinciden en remarcar que el proceso de globalización y liberalización por el que atravesó el capitalismo en el nivel mundial redefinió las dinámicas integracionistas latinoamericanas traduciéndose en alianzas comerciales y políticas favorables al flujo de capitales y a la evitación de barreras arancelarias en el intercambio entre países. Esto lo podemos observar en momentos de surgimiento del MERCOSUR (Acta de Buenos Aires,

⁴ Los Estados miembro que la integran son la República Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, la República Federativa de Brasil, la República de Chile, la República de Colombia, la República del Ecuador, la República Cooperativa de Guyana, la República del Paraguay, la República del Perú, la República de Surinam, la República Oriental del Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela (Tratado Constitutivo, 2008).

1990; Tratado de Asunción, 1991; Ferrer, 2007; Ferrer, 2008), que coincide con el período que va a ser caracterizado como de “regionalismo abierto”, en el que la integración es construida bajo los márgenes del neoliberalismo (Musacchio, 2003; Morgenfeld, 2011). Al mismo tiempo, implicaron la proliferación de proyectos como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), y el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-RD), o el ALCA, rechazado en el año 2005 en la ciudad de Mar del Plata. En el terreno militar podemos mencionar el Plan Colombia y los megaproyectos de infraestructura como el Plan Puebla-Panamá y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), impulsada en el año 2000 (Ceceña, Aguilar, y Motto, 2007). Sin embargo, esta situación empieza a encontrar algunos límites entrado el siglo XXI. Así, podemos situar los procesos de integración en tanto respuestas generadas por una red de Estados debilitados, que enfrentan “unidos” los desafíos que la globalización plantea (Suárez Ulba, 2014).

En la caracterización del regionalismo en el nuevo siglo, Maribel Aponte García lo llamará “Nuevo Regionalismo Estratégico” (Aponte García, 2014) para referirse a un nuevo capítulo de la geopolítica de la integración latinoamericana marcado por las posibilidades de establecimiento de matrices soberanas desde instrumentos de integración y ejes estratégicos. Manifestado principalmente en la propuesta del ALBA-TCP y observable a partir de algunas claves de la UNASUR -en su surgimiento más decididamente que en su devenir-, las principales características de esta etapa provienen de la recuperación y resignificación de las herramientas estatales al servicio de una estrategia que buscó en la vinculación entre actores estatales y empresarios de la industria una fórmula que apuntara al desarrollo económico regional. A estos fines, la agenda de integración se construyó desde múltiples caminos, que iban a ir más allá de lo estrictamente comercial. De esta manera, agendas estratégicas para la energía, las finanzas, los alimentos, el petróleo, y otros bienes y recursos naturales iban a ser pensadas desde pretensiones soberanas que, basándose sobre las contradicciones por las que atraviesan las fracciones del capitalismo internacional, aprovecharon las circunstancias para avanzar en alianza con algunos sectores.

A pesar de las diferencias al interior de los diversos países que componen la UNASUR, se coincidió en una estrategia regional común desde nuevas arquitecturas político institucionales, que no prosperó en todos sus planos. En este sentido, fueron trabajadas temáticas clave como la generación de instrumentos financieros propios y herramientas para facilitar el comercio interregional bajo la necesidad de tener economías fuertes en la región que puedan frenar los impactos de la crisis global; además de la planificación de la infraestructura y los planes de desarrollo para la región. Para esto se con-

formaron como grandes áreas de trabajo los Consejos Sectoriales, como el Consejo Energético Suramericano, el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento, el Consejo de Economía y Finanzas, el Consejo Suramericano de Defensa, y el Consejo Suramericano de Ciencia, Tecnología e Innovación, entre otros⁵ (Barrenengoa, 2013).

Otro conjunto de autores denominarán a esta etapa “regionalismo posliberal” o “regionalismo poshegemónico” (Da Motta y Ríos, 2007; Sanahuja, 2009; Rodríguez y Bywaters, 2009; Sanahuja, 2010; Morgenfeld, 2011; Colombo y Roark, 2012; Riggiozzi y Tussie, 2012; Bernal Meza, 2013), radicando las diferencias en función de los elementos que eligen destacar como parte central en estos procesos. Independientemente del concepto que caracterice el período, dichas iniciativas se dieron ante la necesidad de confluir en un escenario que encontrara a los Estados latinoamericanos, caribeños y suramericanos unidos sobre la base de delineamientos comunes bien claros.

Marchas y contramarchas

El bloque UNASUR cumplió un rol bien específico cuando se trató de la defensa de la autonomía política al interior de los Estados miembro. Durante los primeros años se buscó su fortalecimiento desde diferentes estrategias tanto de institucionalización como de acción rápida ante conflictos que afectaron a los países sudamericanos. Esto ha sido así por ejemplo en los sucesivos intentos desestabilizadores, situaciones de conflictividad o golpes de Estado. Podemos mencionar el golpe en Ecuador (2010), el conflicto entre Colombia y Venezuela por las FARC (2010), la “Masacre de Pando” en Bolivia (2008), la presencia de bases estadounidenses en Colombia que dio lugar a la Cumbre de UNASUR en Bariloche (2009), y el golpe de Estado en Paraguay (2012).

Salvo en este último caso, en el resto, las intervenciones de los Jefes de Estado desde la UNASUR fueron exitosas en torno de pacificar dichas situaciones y tener un posicionamiento en tanto bloque. De esta manera, la rápida y efectiva resolución de conflictos en la región es un rasgo notable durante los primeros años. A esto se agrega la particularidad de que la UNASUR

⁵ Como lo indica el 2do. artículo de su Tratado Constitutivo, los objetivos de Unasur son “(...) construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los estados” (Tratado Constitutivo de Unasur, 2011).

obtuvo una interesante dinámica en los primeros años sin que su Tratado Constitutivo fuera ratificado en los doce Estados⁶, y logrando posturas a partir de las Cumbres como mecanismos de rápida acción que reflejaban la construcción de consensos políticos ante situaciones de emergencia como los “hechos de Pando”, el 11 de septiembre de 2008⁷, ante los cuales se organizó una Cumbre Extraordinaria de Presidentes en Santiago de Chile, siendo Michelle Bachelet la Secretaría Pro Tempore, y creándose una comisión investigadora de los hechos (Mendoza, 2014) a pedido de Evo Morales.

Otros objetivos estuvieron anclados en la necesidad de construir una herramienta supranacional, que se sirviera de Estados y economías fuertes; que planteara proyectos de infraestructura y planeamiento; que favoreciera el comercio interregional; promoviera el desarrollo social y cultural con identidad suramericana y que contara con un sistema de defensa propio y soberano. Para esto fueron lanzados los diferentes Consejos Sectoriales y Ministeriales. En el caso del Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), surgido en el año 2009, se retomó la cartera de proyectos de la IIRSA y se impulsaron 531 proyectos de infraestructura que cobran relevancia estratégica, puesto que recorren obras hidroeléctricas, corredores bioceánicos, aeropuertos, conexiones viales, interconexiones y corredores ferroviarios, transporte multimodal, construcción de túneles y puentes binacionales, pasos de frontera, gasoductos, rutas y conectividad para la integración física de la región sudamericana. El COSIPLAN asumió los 10 Ejes de Integración y Desarrollo propuestos por el Banco Interamericano de Desarrollo, encontrando financiamiento en la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil, el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA), los Estados intervinientes, inversores privados y otras instituciones financieras extranjeras.

Con la búsqueda del aumento del comercio intrarregional, la integración de las cadenas productivas, la inserción en el mercado internacional más competitiva y la contribución al desarrollo sostenible como horizontes (Cepal, 2011; Documento Presentación Sec. Pro Tempore COSIPLAN, 2012) se puso en funcionamiento todo un andamiaje institucional para llevar a cabo la integración física. No obstante, la incorporación de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional (IIRSA) en el COSIPLAN como foro técnico generó desde el principio una serie de discusiones al interior del propio bloque, entre posturas como la de Venezuela que asociaban la IIRSA con el pasado neoliberal ante el cual se luchaba, y otras como las de Brasil que pretendían retomar este tipo herramientas y ponerlas al servicio

⁶ Este entró en vigencia en marzo de 2011 y en diciembre fue ratificado por los doce Estados miembro (Mendoza, 2014).

⁷ En el marco de una movilización en favor de Evo Morales, 20 campesinos fueron asesinados en la región de Pando, en Bolivia.



del nuevo bloque. De aquí se desprende la compleja relación entre las corporaciones empresarias, los organismos de financiamiento, los gobiernos y empresarios representantes de los distintos sectores productivos implicados en los proyectos, que también construyen los procesos de integración incorporando otros intereses.

Un gran número de trabajos críticos de IIRSA la caracterizan como la herramienta que impulsó la materialización de la territorialidad neoliberal en Sudamérica (Ceceña, Aguilar, Motto, 2007; Villegas, 2013; Jiménez Cortés, 2015; Martínez, 2013; Navarro, 2015; Zibechi, 2016). En un estudio de caso, Martínez (2013) analiza los impactos del IIRSA- COSIPLAN en Bolivia enfocado en los conflictos suscitados entre el Estado, las empresas y las comunidades, en relación con los impactos sobre los pueblos indígenas de las regiones implicadas en los proyectos⁷. Por otro lado, los artículos de Navarro (2015) y Giacalone (2006) vinculan las políticas del Estado brasileño con las empresas que impulsan estos grandes proyectos de infraestructura, enfatizando su rol de líder regional de cara al mercado global en el que emergen nuevos actores de peso como China y Rusia. Estos se refieren a las empresas brasileñas encargadas de desarrollar las obras de infraestructura que resultaron beneficiadas⁸, mostrando la articulación entre sectores corporativos y política exterior brasileña. Estos trabajos tienden a delinear las hipótesis de renovación del proyecto “neodesarrollista” de la Cepal, reconvertido a la luz de los nuevos contextos, con la injerencia de nuevos actores como China y con dinámicas de integración en infraestructura comandadas también -y sobre todo- por actores privados. También ponen de manifiesto la necesidad de indagar en las alianzas que gobiernos y empresarios establecen en la región, tratándose de una dimensión territorial de la integración sudamericana que cobra relevancia particular.

Independientemente de las conclusiones a las que los distintos estudios lleguen, coincidimos en poner de manifiesto una mirada en torno de la disputa por los recursos naturales que existen en la región sudamericana, volviéndola estratégica ante los asuntos geopolíticos (Bruckmann, 2015). De esta manera algunos de los análisis mencionados van a encontrar en estas grandes obras la profundización del patrón extractivista y el paradigma

⁷ La autora reconstruye lo sucedido en torno del conflicto por la carretera que atraviesa el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Séure (TIPNIS) y la hidroeléctrica de Cachuera Esperanza, incorporando los actores intervinientes y marcando críticas en relación con el rol que el gobierno de Evo Morales ha tenido en torno de la defensa de las poblaciones afectadas (Martínez, 2013).

⁸ Giacalone (2006) menciona por ejemplo, la empresa constructora Odebrecht, quien realizó una carretera bioceánica que vincula a Brasil con los puertos del Pacífico peruano. La autora también trabaja acerca de los proyectos de IIRSA y la gobernabilidad en el MERCOSUR (Giacolone, 2014).



exportador que desde hace años aqueja la región favoreciendo los flujos de capital para el mercado global con un claro balance negativo.

Por último, en lo que a UNASUR respecta, si bien uno de los pilares del proyecto de unidad sudamericana es el económico, nos encontramos con ciertas divergencias en torno del impulso de instrumentos como el Banco del Sur. Esta propuesta de arquitectura financiera regional no cobró el impulso que se esperaba. Tras la Cumbre Presidencial de UNASUR en el mes de diciembre del año 2014, en la que se discutió este mecanismo financiero, el canciller ecuatoriano Ricardo Patiño mencionó como países que impulsaban el Banco del Sur a Venezuela, Ecuador, la Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay. Pensado en el año 2007, seis años después fue convocada su primera reunión y aún no ha comenzado a operar (Portal *La República*, 2015). Si bien no es objetivo de este trabajo indagar en las distintas tensiones que llevan a que hoy esté pausado el Banco del Sur, es importante indicar que en el caso de Brasil, actor clave en la UNASUR, se entrecruza la pertenencia al BRICS, bloque multipolar que también planteó y viene construyendo la posibilidad de una arquitectura financiera alternativa al FMI, junto con países como China y Rusia.

De esta manera, si bien al bloque UNASUR lo componen los Estados en tanto sujetos jurídicos legítimos, queda en evidencia que en su dinámica confluyen diferentes actores de la clase dominante y sus estrategias e intereses en pugna, que impactan en el devenir del proceso de integración.

La UNASUR y la integración alcanzada: nuevas preguntas para el nuevo escenario

Previo a la conformación de la UNASUR, ya existía como importante antecedente de la zona sur de Latinoamérica el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Dicho organismo surge a partir del Tratado de Asunción en el año 1991 y con objetivos que pueden enmarcarse en el período de regionalismo abierto. Las nuevas directrices integracionistas respondieron también a las recomendaciones de la Cepal, en su documento del año 1994 sobre la integración económica puesta al servicio de la “transformación productiva con equidad”. El impulso de la Cepal planteaba que, ante la reestructuración económica global, se debían conciliar los acuerdos comerciales preferenciales con las nuevas políticas aperturistas y liberadoras de los mercados, para hacer de la integración el blindaje necesario que mejorara la competitividad y atrajera inversiones. De esta manera, la integración aparecía como un mecanismo de adaptación para la región, y de preparación para los nuevos requerimientos del mercado mundial, lo cual impactó directamente en los organismos de integración que se impulsaron. Así, podemos afirmar que en los procesos integracionistas de la última parte

del siglo XX prevalecieron relaciones comerciales mediadas por la liberalización de las importaciones y el fomento a las exportaciones, y la reducción arancelaria en un marco de apertura de los mercados, aunque no fueron homogéneos los actores de las clases dominantes que se inclinaron por el regionalismo abierto, sino que hubo diferencias al interior del mundo empresario (Cepal, 1994; Kan, 2009; Kan, 2015).

Sin embargo, tras los años de hegemonía neoliberal que aquí marcamos desde el proceso de regionalismo abierto, comenzaron a sonar con cada vez mayor peso voces disidentes, producto de las resistencias a estas políticas. En este marco podemos mencionar la convergencia de actores políticos, económicos, movimientos y organizaciones sociales que fueron emergiendo al calor de estas críticas, dando paso a una reconfiguración de la integración en clave política. Es decir que, en oposición a la acumulación de años de integración aperturista y comercialista, surgieron nuevas propuestas acordes con el nuevo período de regionalismo que asomaba con objetivos más asociados con las posibilidades de “desarrollo endógeno”.

Nos preguntamos entonces si la UNASUR se sostuvo en los primeros años como una estrategia para la construcción de condiciones que establecieran una lógica de acumulación distinta de la que venía proponiendo la agenda neoliberal, en consonancia con el rechazo al ALCA. El preguntarnos hoy por UNASUR y por estos procesos cobra relevancia en tanto asistimos a un contexto particular que nos abre diferentes escenarios de posibilidad. Surge entonces interrogarnos por el tipo de integración que desde el bloque sudamericano se ha logrado construir y las dificultades con las que se ha encontrado. A su vez, vale la pena indagar y reconstruir las tensiones que se han dado al interior de los actores de la clase dominante a la hora de llevar a cabo estos proyectos de integración en la región, en articulación con los diferentes gobiernos con los que coincidieron, en tiempos donde dichos gobiernos están siendo reconfigurados.

De esta manera, en contraposición con aquellas perspectivas que aluden a “condicionantes sistémicos” como limitantes ante los cuales se encuentran los Estados miembro (Cienfuegos y Sanahuja, 2009; Colombo y Roak, 2012), retomamos aquí las concepciones posmarxistas y posgramscianas que hacen una lectura crítica, histórica y dinámica de los Estados, las políticas económicas y las sociedades. Leerlos en tanto configuraciones amplias entre actores económicos, políticos, culturales y sociales implica elevar la mirada hacia los márgenes de la integración; allí donde ciertos actores no pronuncian discursos ni dirigen cumbres, ni son fotografiados de la mano simbolizando un histórico hecho de unión entre naciones. A su vez, distintas perspectivas enfocadas en las clases dominantes propusieron examinar grupos económicos, empresas y distintas corporaciones sectoriales para dar cuenta de la presencia de actores económicos en políticas llevadas a cabo

por los gobiernos (Viguera, 2000; Ortiz y Schorr, 2006). Esto conlleva a una concepción que busca reponer cómo se proyectan en los territorios objeto de la integración estas redes entremezcladas entre políticas estatales, actores empresariales, organismos multilaterales de financiamiento y procesos de integración. Así, las disputas de poder y divergencias entre los intereses de los actores de la clase dominante articulan las dinámicas y estrategias de integración que se observan en el devenir de la UNASUR.

Entre los países que conforman este bloque pueden visualizarse una variedad de instancias que se yuxtaponen en simultáneo, además de la participación de los Estados miembro en otros organismos de carácter internacional, así como tratados de libre comercio y acuerdos bilaterales de distinto tipo. Este entramado de múltiples pertenencias y membresías dificulta una caracterización única de los intereses que prevalecieron a la hora de converger en una unión suramericana.

Por esto, coincidimos en atribuirle a este instrumento la especificidad de haber surgido en un contexto internacional y regional con particularidades que abrieron la posibilidad de articular una estrategia que reuniera una composición heterogénea de países en un bloque supranacional, en momentos de reestructuración del poder estatal en los que un soporte regional como UNASUR vino a recomponer el rol político estratégico de los Estados-nación, marcando críticas al neoliberalismo. De esta manera, UNASUR es resultado de un conjunto de instancias donde primaron las lógicas y los actores institucionales. Lejos de ser lineal, este proceso cobra relevancia en la medida en la que ofrece un sinnúmero de clavajes por los cuales analizar estas configuraciones de poder. A su vez, la creación de los Consejos Sectoriales impulsó un modo de territorialidad anclada firmemente en los Estados, que requirió de instituciones estatales fuertes y consolidadas para dinamizar sus economías. En la lectura de su andamiaje institucional es posible incorporar el poder que ejercen otros actores, nacionales, regionales y transnacionales. De esta manera, afirmamos que la integración regional promovida desde la UNASUR guarda relación con las estrategias y las acciones de los diversos actores de la clase dominante en el escenario sudamericano.

Por último, un importante conjunto de estudios marca dos etapas claras que caracterizan al bloque desde su conformación. Un primer impulso entre los años 2008 y 2011, caracterizado por importantes núcleos de decisiones que la región tomó, distinguibles por el conjunto de países y líderes que las empujaba, y respondiendo a modalidades de integración enfocadas en consolidar la herramienta UNASUR (Comini y Frenkel, 2012). Así, esta primera etapa estuvo mediada por la mayor influencia de aquellas estrategias destinadas a pensar la reestructuración y recomposición de los Estados suramericanos junto con su desarrollo como plataforma común supranacional.



Entre las claves que nos permiten visualizar estas dinámicas hallamos como rasgo principal la emergencia de liderazgos regionales que se caracterizaron por construir repertorios de acción interestatales comunes, de cara a la nueva concepción multidimensional de los objetivos de integración, superando lo meramente comercial y económico y logrando al interior de sus Estados situaciones de relativa estabilidad que permitieron avanzar en la consecución de estos objetivos.

A efectos de contraponer a la crisis instancias de articulación regional, propusieron un esquema de resolución interno de los conflictos que atañen a la región, desde el establecimiento de mínimos denominadores comunes; muchos de ellos expresados en la proliferación de Consejos Ministeriales, Planes Estratégicos, áreas de trabajo y agendas regionales.

Aquí puede observarse cierto grado de hiperpresidencialismo, dada la presencia permanente de representantes de los distintos estados ante reuniones ordinarias, pero también instancias extraordinarias generadas por coyunturas particulares que requirieron de la respuesta del bloque suramericano. También se remarca como otro elemento emergente en esta primera etapa cierta noción identitaria en torno de la idea de comunidad, que recorre desde los orígenes históricos de las integraciones en las luchas por la independencia hasta la presente y renovada unión entre estados. La significación en cuanto al legado de los luchadores por la independencia como Bolívar, es recurrente en los discursos, y da sentido a la idea de una pertenencia mayor y superadora de las identidades nacionales (Barrenengoa, 2015).

No obstante, a partir del año 2011 comienza a notarse cierta desaceleración de las acciones de UNASUR, por diferentes motivos que se atribuyen a conflictividades a lo interno de los propios países, así como con cambios más generales que se fueron desatando (como la pérdida de liderazgos clave como los de Néstor Kirchner y Hugo Chávez, junto a intentos desestabilizadores y golpes de Estado en países como Paraguay, Ecuador y Bolivia). Bajo este esquema, una nueva estrategia en crecimiento abrió el juego a la posibilidad de múltiples acuerdos que priorizaron los vínculos con actores globales, desde una dinámica que promovió nuevas posibilidades de integración en distintas escalas, sin soslayar vínculos con terceros (Comini y Frenkel, 2014), cuyo ejemplo más cabal es la Alianza del Pacífico, creada en abril de 2011. La visión del desarrollo presente en esta alianza es desde el libre comercio, ofreciendo ventajas comparativas para los negocios internacionales, con claras orientaciones a la región de Asia-Pacífico. Los países miembro buscan generar un mayor dinamismo en los flujos de comercio, hacia la libre circulación de bienes; eliminando regulaciones y barreras posibles al comercio. Tres de los cuatro países que integran la Alianza del Pacífico son parte de la UNASUR también, lo cual indica las contingencias,





complejidades y contradicciones que este proceso de integración presenta.

De este modo, el impulso a la Alianza del Pacífico aparece como un factor importante, sumado a la situación de las economías de países como la Argentina y el Brasil a la hora de dar cuenta de la desaceleración del avance en la mentada unidad suramericana. En estos términos puede mencionarse el desequilibrado avance de algunos instrumentos pensados desde UNASUR -en detrimento de otros-, generando un proceso de fragmentación en torno de políticas clave. Algunas otras divergencias tienen su origen en la manera en la que los Estados configuran el bloque en relación con otros actores internacionales; oscilando entre acciones múltiples y flexibles de integración en distinta escala, y acciones tendientes a consolidar el bloque con un carác-

ter más endógeno, como escala regional fundamental para posteriores acuerdos con entidades internacionales mayores (Serbin, 2009; Sanahuja, 2010; Comini y Frenkel, 2014).

En este recorrido se observan distintos trayectos en el camino de la integración que los actores que se hallan involucrados en estas dinámicas le han impregnado a UNASUR. Poder hacer una lectura crítica de estos fenómenos de cara a un mundo que continúa en proceso de transformación puede aportarnos en la dilucidación de aquellos nudos problemáticos que arrastra la integración promovida desde UNASUR, con sus luces y sombras. Algunos de los límites que en el devenir del bloque se han señalado se vuelven más evidentes en un presente donde, gobiernos como los de la Argentina y el Brasil están recuperando la agenda neoliberal tanto al interior de los Estados como en cuanto a sus definiciones respecto de su política exterior.

A partir del proceso de integración impulsado desde el bloque UNASUR y reconociendo las dinámicas previas, notamos cómo son conjugados en los períodos de regionalismo los procesos sociales más generales, las características que van asumiendo los Estados y las estructuras sociales latinoamericanas y los diferentes esquemas de unidad que se van tejiendo, junto con la producción teórica y los debates que se corresponden con cada momento. Considerando que la lógica neoliberal hegemónica impactó de manera particular en los territorios, afirmamos la relevancia de la pregunta por las pujas actuales en la nueva territorialidad del poder y los cambios o continuidades que pueden observarse en las nuevas dinámicas de regionalismo que el nuevo siglo trajo. Así, concebimos a los territorios producto de esta lógica como “territorios de la globalización”, en tanto estas políticas estructurales apuntaron a la maximización de los beneficios del capital transnacional en detrimento de las políticas estatales, convirtiendo al Estado en un actor subsidiario a los intereses del mismo. (Manzanal, 2007; Silveira, 2008). Los principios que rigen el orden mundial están pues, vinculados con el avance de la integración de los procesos productivos en una escala transnacional, es decir, con la organización tanto de las finanzas como de la producción en un nivel mayor, al calor de la reestructuración capitalista (Beiler y Morton, 2013).

Por otra parte, si bien está a la vista que la UNASUR está conformada por entidades estatales, nos proponemos pensar al Estado como relación social (Poulantzas, 1977; Jessop, 1990, 2002; García Linera, 2010; Thwaites Rey, 2010; Bieler y Morton, 2013), preguntándonos por las causas y los intereses que llevan a que se tomen ciertas decisiones observables desde un plano institucional político. De esta manera, partimos de la consideración de que el Estado tal como lo conocemos, se halla en momentos de redefinición, estando abiertas las discusiones en torno del ejercicio de la soberanía, antes

atribuida a los Estados nación (Thwaites Rey, 2010). La noción de Estado ligada con una dimensión coercitiva y cohesionadora, con una estructura jurídico formal y en tanto relación de dominación fundamental en nuestras sociedades se ha visto impactada por los procesos de globalización mediante los cuales es posible hablar del poder en una escala transnacional y de un nuevo tipo de Estado ligado con estas características (Formento y Dierckxsens, 2016; Sassen, 2007). La concepción que subyace en este trabajo recorre la crisis del Estado desde una mirada que incluye los entramados que se tejen entre Estado, fuerzas sociales, corporaciones financieras, movimientos políticos y otros actores e instituciones. De algunos de estos debates se desprende la pregunta por las formas estatales que se asumen ante el nuevo orden internacional cada vez más globalizado, y cómo se configura el poder estatal bajo estos esquemas en la región latinoamericana (Thwaites Rey, 2010).

La resultante de estas dinámicas que aquí se han intentado reconstruir muestra un bloque que continúa trabajando en el nivel institucional por cierta "inercia" que el propio andamiaje construido conserva, pero que al mismo tiempo observamos un tanto pausado en cuanto a su rol estratégico en la región, así como en relación con otros bloques de poder o actores de peso en el nivel internacional. En todo caso, podemos afirmar que se está a la espera de cómo van a decantar las situaciones críticas por las que se está atravesando en el escenario internacional a partir de recientes sucesos de gran peso geopolítico como la salida del Reino Unido de la UE (el llamado "Brexit") y la reciente derrota de Hillary Clinton en las elecciones presidenciales de E.U.A. ante el candidato del Partido Republicano Donald Trump.

Bibliografía

- Aponte García, Maribel (2014) "El Nuevo Regionalismo Estratégico". Los primeros 10 años del ALBA- TCP 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2014. E-Book.
- Amin, Samir (2001). "Capitalismo, imperialismo, mundialización" en Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre) Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100726091549/2amin.pdf>
- Barrenengoa, Amanda (2015) El proceso de integración latinoamericana: claves, conflictos y perspectivas de análisis. Cuestiones de Sociología, (13). Recuperado de: <http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn13a06>
- Beigel, Fernanda (2006) Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia". Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano, Editorial CLACSO, Buenos Aires. pp. 287- 325.
- Bernal Meza, R. (2013). Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica, pp. 1-22. <http://www.iberonline.de> 2013 No. 12



http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Ibero-Online/Ibero_Online_12.pdf

- Bernal Meza, R. (2008) "Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)". *Revista Brasileira de Política Internacional* 51, pp. 154- 178.
- Bieler A. y Morton A. (2013). "Hegemonía, orden mundial y cambio histórico: siguiendo el camino de la teoría crítica". *Perspectivas neogramscianas en las relaciones internacionales*. En Kan J. y Pascual R. "Integrados (?) Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea". 1ra. Edición Imago Mundi. Buenos Aires. Cap. 2, pp. 23-43.
- Briceño Ruiz, J. (2014) "Del Regionalismo Abierto al Regionalismo Poshegemonico en América Latina". En *Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina*. San José (Costa Rica): Willy Soto Acosta Editor-FLACSO, pp. 23-34.
- Bruckmann, Mónica (2015). *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Luxemburg. Imago Mundi.
- Bywaters, C. y Rodríguez, I. (2009). Unasur y la integración latinoamericana: propuesta de un nuevo modelo del regionalismo post liberal. *Revista Encrucijada Americana*, Año 3 N° 1, Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Alberto Hurtado, pp. 4-26.
- Ceceña, Aguilar y Motto (2007). *Territorialidad de la dominación: La Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana IIRSA*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Colombo, S. y Roark, M. (2012) "UNASUR: integración regional y gobernabilidad en el siglo XXI." En *Revista Densidades*, N° 10. Versión electrónica, pp. 21-40.
- Comini, N. y Frenkel, A. (2014). "Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur." *Revista Nueva Sociedad*, N° 250, pp. 58-77.
- Dierckxsens, Wim y Formento, Walter (2016). *Geopolítica de la crisis económica mundial. Globalismo vs. Universalismo*. 1a ed, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Ferrer, Aldo (2007) *Globalización, desarrollo y densidad nacional*. En "Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización". Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio y Guillén R., Arturo.(comps), enero.
- Ferrer, Aldo (2008) "Densidad nacional y densidad regional", *Revista Densidades* N° 1, pp. 7-11.
- Formento, Walter y Merino, Gabriel (2011) "La crisis financiera global". Ed. Peña Lillo Continente.
- García Linera, A. (2010). "El Estado en transición: Bloque de poder y punto de bifurcación". En *Revista Casa de las Américas* Nros 259- 260, pp. 90-110.
- Giacalone, Rita (2006). "¿Una alianza entre izquierda y empresarios? En *Revista Nueva Sociedad*, 202, marzo- abril.



- Giacalone, R. (2014). Iniciativa IIRSA y gobernabilidad en Mercosur, pp. 29-50. En Mellado Los cambios en la infraestructura regional y sus impactos ambientales en clave de mejorar la gobernabilidad en el Mercosur. Editor Manuel Cienfuegos Mateo. Lemer Editora, Córdoba. 2011.
- Jiménez Cortés, Elizabeth (2015). "Dilemas ecoterritoriales de la integración regional: IIRSA en las sociedades de Bolivia y Chile". Informe Proyecto Becas de Investigación CLACSO-Asdi. Nivel B. Consolidación Académica.
- Jessop, Bob (1990). *State Theory: putting the Capitalist State in its place* (Pennsylvania: State University Press).
- Jessop, Bob (2002). *The future of the Capitalist State* (Cambridge: Polity Press).
- Kan, Julián (2009). De la apertura comercial a la soberanía y autonomía regional. Un análisis de las tendencias de la integración latinoamericanas de las últimas décadas. El caso de UNASUR. En *Ideação, Revista de Educação y Letras da Unioeste do Paraná*, Volumen N° 12, N° 1, pp. 79-100.
- Kan, Julián (2013a). Relaciones internacionales, integración regional y política exterior: elementos para un abordaje desde la teoría crítica y esbozo de análisis del escenario latinoamericano reciente. *Globalización. Revista de Economía, Sociedad y Cultura*. México.
- Kan, J.; Pascal, R. (2013b). "Integrados (?). Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea". 1ra. Edición Imago Mundi. Buenos Aires.
- Kan, J. (2015). "La integración desde arriba. Los empresarios argentinos frente al MERCOSUR y el ALCA. 1ª. Edición Imago Mundi. Buenos Aires.
- Katz, Claudio (2006). "El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA". 1a Ed. Buenos Aires, Luxemburg.
- Manzanal, Mabel (2007). "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica". En Manzanal, Mabel; Arqueros, Mariana y Nussbau-Mer, Beatriz (comps.) *Territorios en construcción, Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, pp.15-50. Bs. As.: CICCUS.
- Martínez, Paola (2013). *Bolivia frente a la IIRSA- COSIPLAN ¿Entre el extractivismo y la integración?* Buenos Aires. CLACSO. Editorial
- Mendoza, C. (2014). "UNASUR, un modelo de integración regional con identidad propia". En Comini, N. y Bontempo, T. (Comps.); *De cadencias y disonancias. Representaciones alternativas de la integración regional en el siglo XXI: América Latina, Asia y Europa del este*. Ediciones Universidad del Salvador.
- Morgenfeld, L. (2011). "Argentina y América Latina ante un histórico dilema: unidos o dominados". En *Rebela Revista Brasileira de Estudos Latinoamericanos*. V. 1, N° 1, pp. 10-37.
- Morgenfeld, L. (2015). "Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas, de la subordinación al desafío". Del Grupo de Trabajo CLACSO "Estudios sobre Estados Unidos". Buenos Aires. En prensa.
- Musacchio, Andrés (2003) *Comercio exterior, inserción internacional y estrategias de desarrollo*. Informe Económico, IMA, Buenos Aires.



- Navarro Rocha, Leandro Ezequiel (2015). Acumulación por despojo en América Latina: los casos de IIRSA y COSIPLAN. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín (2006): "Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación", en Pucciarelli, Alfredo (coord.): Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pascual, R. (2013). Unasur. "La constitución de un soporte regional del poder soberano estatal". En "Integrados (?). Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea". 1ra. Edición Imago Mundi. Buenos Aires. Cap. 9, pp. 219-250.
- Poulantzas, Nicos (1977) "Las transformaciones actuales del Estado. La crisis política y la crisis del Estado" en La crisis del Estado (Barcelona: Editorial Fontanella) edición del autor.
- Riggirozzi, P. y Tussie, D. (2012) "The Rise of Post-Hegemonic Regionalism in Latin America", en Pía Riggirozzi y Diana Tussie (Eds.), The Rise of Post-Hegemonic Regionalism. The case of Latin America (Vol. 4, pp. 1-16). Dordrecht: Springer.
- Sanahuja, J. (2011). Multilateralismo y Regionalismo en clave suramericana: el caso de UNASUR. En "Pensamiento propio: Los desafíos del multilateralismo en América Latina". Edición Especial: CRIES- Universidad de Guadalajara- Universidad Iberoamericana, año 16. Bs. As. Argentina, pp. 117- 158.
- Sanahuja, José Antonio (2009). 'Del regionalismo abierto" al 'regionalismo post-liberal". Crisis y cambio en la integración latinoamericana. En *Anuario de la Integración Regional en América Latina y el Gran Caribe*, N.º 7, pp. 11-54.
- Serbin, A. (2010). Multipolaridad, liderazgos e instituciones regionales: Los desafíos de la UNASUR ante la prevención de crisis regionales. En *Anuario CEIPAZ*, N.º 3, pp. 231-246.
- Serbin, A. (2009). América del Sur en un mundo multipolar. ¿Es Unasur la alternativa? En *Revista Nueva Sociedad*, N.º 219, pp. 145-156.
- Silveira, M. L. (2008) Los territorios corporativos de la globalización *Geograficando*. Año 3, N.º 3, pp. 13-26. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Suárez Ulloa, M. (2014). Introducción: "Globalización vis a vis Integración Regional". En *Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina*. San José (Costa Rica): Willy Soto Acosta Editor-FLACSO, pp. 17-20.
- Suárez Salazar, L. (2014). "La política hacia América Latina y el Caribe de la segunda presidencia de Barack Obama: una mirada desde la perspectiva crítica". Coloquio La soberanía, la hegemonía y la integración en las Democracias en Revolución en América Latina, convocado por el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) y CLACSO. Quito.
- Thwaites Rey, Mabel (2010) "Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América Latina?" en Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano No 32. CLACSO, julio. Publicado en *La Jornada* de México, *Página 12* de Argentina y *Le*



Monde Diplomatique de Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, España y Perú.

Viguera, Aníbal (2000): La trama política de la apertura económica en la Argentina 1987-1996. La Plata: Ediciones Al Margen/ UNLP.

Villegas, Pablo (2013): Geopolítica de las Carreteras. CEDIB. Bolivia.

Zibechi, Raúl (2016) Interconexión sin integración: 15 años de IIRSA. Centro de Derechos Económicos y Sociales. Publicado en web.
<http://cdes.org.ec/web/interconexion-sin-integracion-15-anos-de-iirsa/>

Zibechi, Raúl (2006) IIRSA: la integración a la medida de los mercados, ALAI. Disponible en <http://alainet.org/active/11812&lang=es>

Documentos utilizados

Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (2008).

Documento de la Cepal sobre regionalismo abierto en América Latina y el Caribe (1994).

Cepal. (2011) Infraestructura para la integración regional. Alicia Bárcena, Antonio Prado, Hugo Altomonte, Ricardo Pérez. Chile.

Acta de Buenos Aires (1990).

Tratado de Asunción (1991).

Protocolo de Ouro Preto (1994).

Declaración del Cuzco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones (2004). III Cumbre Presidencial Sudamericana.

UNASUR (2009), "Acuerdo de la I reunión de ministros del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento de la UNASUR" (2013).

IIRSA (2011), "10 años después: logros y desafíos".

IIRSA (2012), "Ejes de Integración y Desarrollo".

CEPAL. (1998). América Latina y el Caribe: políticas para mejorar la inserción en la economía mundial. Cincuenta Años de Pensamiento en la CEPAL. Textos Seleccionados, V. 2.

Sitios web consultados:

Página oficial de Unasur. www.unasursg.org

Página oficial COSIPLAN www.sig.cosiplan.unasursg.org/

Página oficial IIRSA www.iirsa.org

Página oficial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) www.cepal.org

Página Colectivo El Kintral <http://www.colectivoelkintral.cl/category/documentos/corredores-iirsa/>